

LA MODERACIÓN

En 1991 le dieron un *Nobel* a *Coase*, entre otras cosas, por demostrar que la confusión es coste y muy cara; que definir claramente derecho y precio consigue la eficiencia; que en una negociación entre quien provoca y quien sufre una externalidad, asignando el derecho de apropiación rotundo a uno de los dos, se obtiene el *Óptimo de Pareto*, -también mal llamado *Equilibrio o Eficiencia de Pareto*, *Pareto-optimalidad*, u *óptimo paretiano*-, situación en la que nadie puede conseguir aumento de su utilidad, sin disminuir la del otro, y en la que la actividad económica reequilibradora se detiene (si no hay beneficio mutuo, no hay interés transaccional). Como podría interpretar un hinduista, describió matemáticamente como se conseguía la eficiencia para salirse de la rueda de la economía, del sufrimiento de la escasez, para llegar al *Nirvana* y no transaccionar más. Dejar de bailar en un acto de compromiso social, es algo que sucede porqué la pareja no atrae nada –ante lo que inventamos cualquier excusa-, o porqué resulta tan repulsiva que no importa el descrédito de parecer maleducado. En lenguaje coloquial lo podríamos llamar equilibrio del potencial conflicto, pues de llegar a la estabilidad por causa económica, se produce desestabilidad por causa social. Si no hay desequilibrio en la distribución de productos y servicios, no hay escasez relativa ni motivo para una transacción en la que dos ganen, y solo gana uno, bien por mandón, bien por ladrón.

Llegar al equilibrio paretiano es conseguir una situación tan estable como frágil, en la que si no cambian circunstancias externas, en algún momento, o potencialmente, según lo bondadoso que deseemos el lenguaje, cambiarán circunstancias internas. La economía es el arte, que no ciencia, no ya de la escasez, sino del reequilibrio de la escasez que se genera en algún segmento, estrato, o grupo; y si se logra la eficiencia en llegar al equilibrio, se distribuye la escasez del mejor de los modos posibles, enquistando la relación económica,... y sin comercio no hay sociedad, sino manada. Para la actividad económica debe haber desequilibrio de la escasez en alguno, o mejor en todos, los ejes de polarización; y para la inactividad económica un equilibrio que el Socialismo entiende como de justicia social, el Comunismo de eficiencia productiva, y el Ecologismo de sostenibilidad ambiental. El *Equilibrio de Pareto* es el mínimo estable –de derivada = 0 y segunda derivada < 0- previo a la invasión de una tribu estresada e histérica, a los recursos de otra que se ha enquistado –siempre por una causa justa, de afrenta de un dios a otro dios-; el sometimiento de una casta por otra; o el establecimiento de marcos legales o conductuales de privilegio de unos clanes –grupos de afinidad y lealtad- sobre otros. El equilibrio en el que no merece la pena la transacción económica, es una guerra fría, situación tensa, frágil, a cronificarse o solucionarse imponiendo un desequilibrio de tribu, clase, o clan, que provoque un nuevo desequilibrio de recursos –sostenibilidad-, justicia social –solidaridad-, o discriminación –eficiencia-. No hay actividad económica en la estabilidad, pues ninguna transacción dispone el sistema a un nivel de energía menor.

Sesgamos la Historia como la violencia ante la injusticia, siendo ésta la opuesta al *Óptimo Paretiano*, pues el comercio deja de fluir en el desencuentro comercial entre la abundancia de unos y la escasez tal que la propia vida deja de tener valor. Los mínimos extremos son como pozas donde se acumula la violencia, hasta que rebosan. No sabemos cuando, incluso no sabemos si factores exógenos modificaran una situación enquistada antes de la ejecución de la fragilidad. El conflicto llegará inevitablemente por el equilibrio o por el desequilibrio extremos. Así, además de causa para la reducción de la violencia, el comercio es consecuencia de la moderación de la discriminación entre la conflictividad del equilibrio y la conflictividad de los excesos. La paradoja es que el equilibrio paretiano es ecológico por estresante o cruel, -uno tiene hambre, y el otro, encaramado e inaccesible, es su comida; si alguno se va, muere, y si no tal vez mueran

los dos-, pero no económico, por diáfano, rotundo y transparente, y no interesa a la sociedad; como no interesa la discriminación exagerada, pues ante cualquier modificación en el entorno, el fuerte se come al débil, o uno ataca y el otro huye, o se colabora y se compite, pero no se hacen tratos para que cazador y cazado se beneficien individual y mutuamente.

El óptimo económico es aquel de derivada 0 y segunda derivada > 0 , inestable pero resistivo, en el que la discriminación, la injusticia, la insostenibilidad, la ineficiencia, el cambio, la innovación, generan un óptimo transaccional. Parafraseando a *Eugene Fame*, por extender su concepto de mercado de valores *eficiente* –totalmente transparente-, al Sistema en su conjunto, es la desinformación que genera el Discurso, su suciedad y turbidez, la que lo hace predecible. La Economía es la consecuencia de la inestabilidad y su óptimo productivo representa en una curva un máximo al que *Sísifo* sube, en eterno castigo, una y otra vez la piedra redonda. Cuanto más dinámicas sean las circunstancias exógenas –innovación, demografía, cambios sociales,...-, menos necesarias serán las endógenas –insolidaridad, discriminación, injusticia, corrupción, desigualdad,...- para que el delicado equilibrio en su máximo económico mantenga la piedra en la cumbre de la colina.

Del óptimo, de la rotundidad, de la claridad en la atenuación de derechos, de la honestidad radical, escapa el hombre con la Verdad interesada, la envidia, con la confusión, con la ineficiencia, con el riesgo, y con la insolidaridad, que generan dinamismo más allá de las circunstancias de los cambios en el entorno, del hambre de los más fuertes. Las liebres se benefician de los lobos y los lobos de las liebres, pero la liebre que se zampa el lobo, esa en concreto, no se beneficia en nada de ningún trato con el lobo. El acto económico en la que todas las partes individuales salgan beneficiadas de la transacción, -W2W-, solo es posible si no hay una situación óptima, y de ahí surge la Economía, -con la consecuente incertidumbre, ineficiencia y/o insolidaridad-, sea por cambios en el entorno, o por la acción desleal, o ventaja circunstancial azarosa, de una parte para beneficiarse a costa de otros actores. Las transacciones comerciales son así modos de buscar el escurridizo Nirvana económico, y los modelos políticos, modos de desestabilizar y reestabilizar cambiando la atenuación y confusión de los derechos de las partes, beneficiando y discriminando a unos ante otros. La legislación honesta y estable es poco económica, salvo por exceso de exclusión por tribu, clase o clan, -credo, sangre y confianza; representados por lengua, moda, y música-, siempre a punto de romperse la baraja.

El equilibrio económico tarde o temprano genera invasión, robo, mentira, y conflicto –competencia-, y la inestabilidad social necesita de transacciones –colaboración-, para tender al absurdo anhelo del equilibrio estable, que a su vez produce desigualdad y disipación (*Prigogine*, o Corolarios a la *Ley de la Entropía*), lo que de percibirse como excesivos, provocan por comparativa y envidia, a su vez injusticia y degradación, y así rebelión. El comercio sucede entre el conflicto por beneficiarse a costa de otro, y la guerra por llegar a una situación tan discriminadora que la mayoría siente no tener nada de menor valor que perder que la dignidad y la vida. Entre la invasión y la revolución, la estafa y la rebeldía, se sitúa otro equilibrio menos diáfano, pero más estable: el de la diversidad y la moderación. Para que el comercio sea más constructual que la guerra –(*Bejan*, o Corolario de la Ley del Mínimo Esfuerzo)-, la confusión, la inseguridad jurídica, la indeterminación, apoyan a la insolvencia, la insostenibilidad, y la insolidaridad,... moderadas y resilientes.

Las sociedades recolectoras podían llegar a tasas de mortalidad por conflictos en adultos

de hasta el 60%, lo que según *Pinker*, -para demostrar que según avanzamos en la historia, la violencia se reduce-, resulta en proporción 20 veces más que todos los muertos de todas las guerras del s.XX, incluidos los genocidios como el judío, soviético, armenio, chino, camboyano,... Si consideramos las leyes del incremento de la entropía, el mínimo esfuerzo para la eficiencia, y la Selección Natural, (tal como su reconocimiento académico así lo apoya, y aunque cada día tenga ello tanto menor valor, cuanto mayor organización de casta se disponga entre los ilustrados), también se demuestra el **Primer Corolario** que aquí se propone: el coste de sustituir la violencia por el acuerdo, se dispone en márgenes dinámicos y moderados de insolvencia, insolidaridad, insostenibilidad, e indeterminación (o dicho de otro modo: la solvencia, solidaridad, sostenibilidad y determinación, en algún momento producirán conflicto). Conforme la economía modera las relaciones entre los hombres, la violencia disminuye; y por el contrario al radicalizarse hasta hacerse inviable, sea por impedirse ideológicamente, o por imposibilitarse por falta de recursos naturales, técnicos, humanos, jurídicos,... la violencia y la falta de libertades, de bienestar, o de felicidad, se incrementa.

La sostenibilidad es insostenible, la solidaridad es insolidaria, la seguridad en los pronósticos es incierta, la transparencia es translúcida, el pleno empleo necesita de paro, la honestidad es desleal, el bienestar, incómodo, así como incongruente cualquier combinación absoluta entre todas. Por extraño que parezca, puede demostrarse más allá de la opinión todo ello, puede demostrarse que la moderación reduce la fragilidad, el Mercado Libre no existe, que el Liberalismo no es Capitalismo, y que la radicalidad no es democrática. Sólo en la moderación en la insostenibilidad, insolidaridad, injusticia, indeterminación, inseguridad, corrupción, eficiencia, rotundidad, confusión, disipación, insatisfacción, discriminación,... pueden tender a sus inalcanzables límites. Como consecuencia de la consecuencia, la Crisis, -entendida en su literalidad por degradación que incita al cambio- es la norma, y la estabilidad la excepción... por suerte, pues lo políticamente posible puede realizarse y ser políticamente inevitable, solo depende del comportamiento del Pueblo, con el riesgo de que aborregado busque con brusquedad repentina, salvadores y culpables.

El nacionalismo moderado, la estratificación social moderada, el populismo moderado, la ineficiencia moderada, el dinamismo moderado, la discriminación moderada, el consumismo moderado, el crecimiento moderado,... constituyen la receta de un desequilibrio crónico estable, que evita el equilibrio dramáticamente inestable, que tiende a la muerte por inanición o deglución. De considerar demostrados los planteamientos de *Darwin, Dawkins, Bejan, Prigogine, Smith, Pinker, Coase, Nash*,... el equilibrio económico no lleva al equilibrio social, sino a su desmoronamiento e invasión. Tampoco al revés, y no es éste un artículo de opinión, sino Corolarios de teorías bien fundamentadas. Se da así la aparente contradicción de que para que un Sistema Económico sea estable, debe ser moderadamente inestable y confuso, en rangos socialmente tolerados de indeterminación, insolidaridad, neopotismo, ocultación, corrupción, y/o insostenibilidad, sean por cambio de las condiciones de entorno natural -innovación, recursos y demografía-, o políticas -nación, religión, causa-. El paro, cierta indignación, cierta incompetencia, cierta alternancia como modo suave de llamar al bandazo legislativo injustificable y absurdo, cierta incertidumbre sobre la rotundidad en los derechos,... en fin, la Segunda Ley de la Termodinámica aplica también en el Economía, y todo Sistema aumenta en conjunto su desorden con el tiempo, aunque en núcleos aislados se optimice su opuesto. El desempleo, la corrupción, la desigualdad, la injusticia, la discriminación,... de generalizarse, tienden a incrementarse y también a la conclusión violenta.

La propiedad individual -titularidad- y colectiva -soberanía-, ofrecen derechos de

atenuación, es decir, de modificación e indeterminación del derecho de apropiación, pero no contienen rotundamente todos los derechos que afectan al bien poseído: servidumbres y obligaciones, a terceros; normativas que regulan y modifican el dinamismo económico en la misma medida de la velocidad de su cambio. La propiedad particular no puede ser rotunda. En una hipotética sociedad comunista, sin propiedad individual o colectiva, y/o realmente nacionalista, negadora de la diversidad de tribu, clase y clan, la actividad económica sería poco dinámica, por dependiente solamente de la disponibilidad de las materias primas, o cambios en la tecnología, en la demografía, en los equilibrios con otros,... demasiado estable para adaptarse.

La atenuación, por propiedad o legislación, de un derecho individual o soberano, introduce un desequilibrio virtual en un entorno real, lo que implica que todo dinamismo económico vive del necesario reparto distinto entre seres iguales, fruto de su imprescindible justificación de superioridad moral: de la ineficiencia y la atenuación asimétrica, de compensar ventajas, de poner trabas, o de la envidia, que es voluntad y reivindicación de discriminación –positiva o negativa son perspectivas argumentativas-. La planificación, el reparto justo, y la igualdad entre los ciudadanos por tribu, clase, o clan, tiende a la equidad en la valoración de los privilegios de apropiación, al amuermamiento económico, y si el entorno cambia, seguirá tendiendo al equilibrio con transacciones en un reparto desatenuado. La economía es así mecanismo de reequilibrio de discriminación positiva de oportunidad, utilidad, propiedad, o soberanía, que para no languidecer requiere de nuevas virtualidades –nuevas ideas, o nuevas interpretaciones del mundo-, que justifiquen nuevos privilegios, y será siempre ineficiente, insolidaria, inestable, y disipativa. Cuanto mayor desequilibrio negativo, mayor dinamismo, y mayor riesgo social y ambiental por obtenerlo del privilegio positivo, por lo que nuestro Sistema no busca el Óptimo de Pareto, sino un dinamismo controlado entre no excesivas especulación, ineficiencia e insolidaridad, que son así externalidades inevitables para la actividad económica. Si podemos aspirar hoy a la eficiencia, la solidaridad y la sostenibilidad, es porqué demografía, materias primas, y desarrollo tecnológico, como variables externas, sustituyen su función desgarradora que mantiene el comercio, y por tanto una más o menos frágil Pax Mundial.

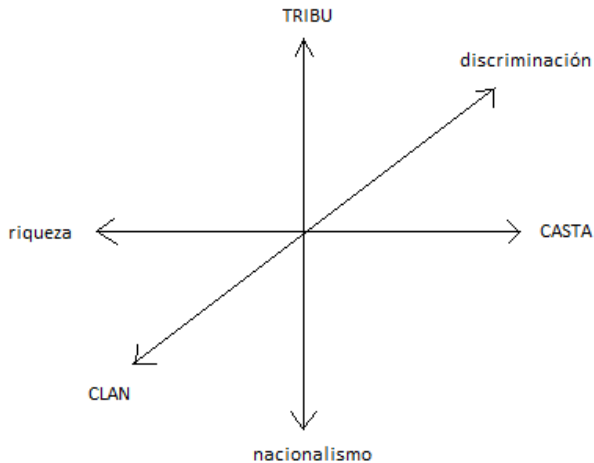
Puestos a enfocar este asunto de la resiliencia, o resistividad, de modo matemático, en el 94 le dieron el Nobel a *John Nash*, entre otros brillantes desarrollos, por demostrar que en cualquier negociación, el equilibrio tiende a la bipolaridad. En cualquier población que comercia, sean bacterias, consumidores, o naciones, se tiende a la agrupación de dos alianzas de muy próxima capacidad, y de tal modo que si algún integrante relevante de una de las dos cambia de alianza, puede cambiar la que predomina. Lo han aplicado con éxito a todo tipo de entornos políticos, comerciales, biológicos, sociológicos, evolutivos,... y sin profundizar parecería que con solo 3 años de diferencia, los suecos nadaban y guardaban la ropa: la estabilidad por dos caminos distintos. La realidad demuestra que *Coase* y *Nash* son complementarios, pues la tendencia a comerciar para llegar al *Nirvana*, debe tener mecanismos inmorales –desde el punto de vista del perjudicado-, para mantener el desequilibrio de la escasez que nos ha convertido en el único animal cultural, en el único animal del *Paraíso* que comió el *Fruto del Árbol del Bien y del Mal*, por el que cada tribu, cada casta, y cada clan, definen lo que es bueno y lo que es malo, y en base a ese sistema de pesos y medidas, juzgan a los demás, emitiendo veredicto, y si se tiene fuerza, desestabilizando el sistema racionalizando su superioridad moral sobre el débil, para que siga el baile. No hay solución, no hay libre mercado, ni justicia, no existe un óptimo si no es desistir, y no existirán nunca, más que como fantasmas, que se desvanecen al tocarlos. La esperanza no es que con el tiempo lleguemos a la eficiencia, la igualdad, y la sostenibilidad, sino que el crónico desequilibrio que nos define, no se rinda a la agonía, o se recrezca en morir matando. Como el miedo en los conejos, o la

fiereza en el tigre, la Crisis es nuestro estado natural, y la estabilidad la excepción.

Del análisis de la combinación entre los teoremas de *Coase* y *Nash*, podemos sacar como consecuencia que el equilibrio frágil se sitúa en los extremos de funciones tipo Campana de *Gauss*, en la violencia o la sumisión, en la insolidaridad, injusticia, insostenibilidades máximas –que todos asumimos–, pero también en las mínimas de una “Sociedad Perfecta”, en las utopías, –que no deseamos admitir–. Campanas más pronunciadas (generalización de las clases medias y de la economía de la pequeña empresa), o más planas (basadas en grandes multinacionales, con castas adineradas, clases medias, y bolsas de pobreza), incluso campanas cóncavas (tercermundistas, con yacimientos y recursos naturales, ricos muy ricos y pobres muy pobres). Para expresar la medición de la fragilidad del equilibrio se requiere introducir el concepto de polaridad. Si el equilibrio inestable de la moderación se establece entre dos alianzas próximas al equilibrio, obtenemos sociedades que se pueden permitir el lujo de la tolerancia ante la disidencia, pues conviven con la alternancia. Pero cuanto más se radicaliza una alianza, más se debe radicalizar la opuesta para mantener el equilibrio inestable, y la alternancia es menos elástica, por lo que la moralidad y la intolerancia de cada bando se recrudece, y su resiliencia se perjudica (es decir, el equilibrio es el mismo sea entre alianzas moderadas, o alianzas radicalizadas, pero no así su capacidad de adaptación al cambio, su fragilidad ante modificaciones en el entorno, menor cuanto más extrema: recursos, nuevas tecnologías, demografía...). Podríamos llamarlo un **Segundo Corolario**, o esperar a avanzar en el razonamiento un paso más y determinarlo en su descomposición sobre sus dimensiones: definiendo los ejes de polarización. *Nolan* lo ha intentado con dos ejes demasiado tópicos (izquierda-derecha, liberal-intervenido), y no antropológicos (moral, casta, y clan), que pueden marcar el camino del método, aunque no la definición de las dimensiones. La radicalidad se estabiliza y desactiva la sociedad con tanta fragilidad como extremismo, y tarde o temprano se derrumba. La moderación por el contrario es inestable, pero elástica y resistiva, activa al sistema, se adapta y aguanta sus errores.

La ubicación del humano en la sociedad, y por ser por su relación con los demás, su ubicación política, se puede representar en ejes de un espacio tridimensional por: tribu, casta, y clan; o nación, clase, y grupo social; o estado, jerarquía social, y panda, o entorno cultural. Se publican al resto a través de la lengua, la moda, y la música; o dialecto, abalorios, y danzas; o acento, consumo, y folklore; o modo, modales y lealtades. Evidentemente hay jergas que en vez de tribu, definen la pertenencia a un clan –grupo de interés común–; o tatuajes que en vez de clan, publican tribu; o compras que en vez de mostrar casta, son para usos íntimos; pero no dejan de ser exposiciones ante el resto de la sociedad tan alejadas de sus ejes, que se proyectan sobre la dimensión más próxima en vez de sobre la suya, de una definición política en ese espacio de tres dimensiones.

Así la polaridad extrema o moderada, la radicalidad o la alternancia, pueden plantearse en términos absolutos o en sus ejes: se puede ser moderado en todos los aspectos políticos menos en el sentimiento patriótico, o ser radical en cuestiones de justicia social o de compromiso ecológico, y no serlo en otros asuntos. La fragilidad se manifiesta en cualquiera de los ejes en los que se proyecte. Es lo que se denomina “equilibrio mixto inestable”, y se da cuando la forma cuadrática $Q(x_1, x_2, x_3)$ es definida positiva, aunque alguno de sus autovalores es negativo. Esto implica que según ciertas direcciones puede haber estabilidad unidimensional pero según otras habrá inestabilidad. No solo la fragilidad de la radicalidad, sino también para la inestabilidad estable hay llegar a una situación en la que todas las derivadas parciales segundas son negativas –que la sociedad se radicalice menos, pero según sus tres ejes–, lleva a la fragilidad de la estabilidad.



En cada nación y época los individuos se posicionan en ese espacio tridimensional y las ideologías intentan llevarlos hacia uno de los Ejes. La Lucha de Clases se planteaba en el conflicto de casta, el Nacionalismo en afrentas históricas, el Progresismo actual en la discriminación positiva (por sexo, por sindicación, por asalariado, por hipotecariado,...). Las ideologías pretenden aglutinar esas posiciones mayoritarias y con ello asumir la autoridad, que deriva inevitablemente en jerarquía. Si los ciudadanos no se sienten representados por proximidad a uno de los ejes, se abstienen. *Platón* ya advertía de que pasar de la política llevaba a la mediocridad en los gobernantes.

En igualdad de asimetría en la distribución de la escasez, la capacidad transaccional de un Sistema jerárquico es de una base mayor –capacidad de compra- elevado a un exponente menor –vendedores-, pues además de su tiempo y obediencia, estos tienen poco que ofrecer, que la de un sistema holístico. Una sociedad de pocos ricos y muchos pobres, relaciona a los ricos con los ricos, a los pobres con los pobres y a los ricos con los pobres, pero las transacciones entre ricos serán pocas por ser pocos, entre pobres pocas por tener pocos recursos y necesidades, y entre ricos y pobres pocas por tener un sistema de sumisión y no de libre intercambio. En el otro extremo, un Sistema Social igualitario, en el que los ciudadanos distintos dispongan de iguales productos y servicios, el comercio no interesa, pues su capacidad de compra se equipara a su necesidad, tendiendo a anular lo que el marxismo entendía por sobretrabajo, y una base menor tiene un exponente mayor para resultar un volumen transaccional escaso. En cambio en un Sistema social entre actores con igualdad de oportunidades, equivalentes con distintas capacidades y necesidades, cada individuo puede potencialmente transaccionar con todos los demás, una base intermedia entre los casos anteriores, elevada a un exponente muchísimo mayor, genera muchas más transacciones comerciales, menor fragilidad, y por todo ello, conflictividad. Cuanto más rica y amplia, pero a la vez heterogénea, sea la clase media, más valor añadido genera. En un ejemplo equivalente, si tuviéramos pocas neuronas con muchos axones, o muchas neuronas limitadas en su interconexión con las de su tipo, y los axones fueren limitados a su capacidad de decisión, tendríamos la mente de un gusano y la fragilidad del vidrio. La democracia, la clase media, la moderación en el sentimiento de patria, religión, casta, o pandilla, la igualdad de oportunidades, la libre circulación del conocimiento y la interconectividad web, son la garantía del comercio, la relativa paz, la relativa justicia, la relativa sostenibilidad y la relativa estabilidad del desequilibrio. Podría ser un **Tercer Corolario**: ni ricos ni pobres generan riqueza, sino que la consumen.

El Discurso Capitalista Dominante, -absolutamente contrario y complementario al liberalismo conceptual-, es el Libre Mercado de Privilegios por Tribu, Clase y Clan, y precisa distribuir a clanes discriminados derechos de apropiación privados y soberanos rotundos, es decir, justificar moralmente el transformar capital en reserva, repartiendo asimétricamente privilegios entre actores individuales y colectivos, de modo ilegítimo, insostenible, insolidario, e impronosticable. Si es necesario, al Capitalismo no le importa demasiado cambiar de Casta a Tribu, de Pueblo a Clan, o de Clase a Nación, para definir grupos de privilegio: pueblos, clases, etnias, lenguas, religiones, causas, identidades,... e incluso cambiar de nombre. En un mercado internacional globalizado irresponsable, la capacidad máxima de internalización de los costes sociales de cada economía nacional, es el valor añadido diferencial respecto a los demás países.

Una plaga o una estampida no miden las consecuencias de su exceso, como no lo hace un Discurso Dominante que define a un Sistema Social Dominante. Al Sistema le da igual ser Nacionalsocialista, que Islamista, mientras haya “marcha”, que es discriminación -su rotundidad en la apropiación de derechos es su fuerza-, y los de tal o cual grupo por ostentar privilegio bendecido por una moral a juicio del más fuerte mejor, -sean pueblo sometido, grupo de miopes, mujeres maltratadas, o dentistas libidinosos-. Lo que importa es que se desequilibre el Óptimo en el que, de todos modos, la escasez de materias primas, la creatividad, y la explosión demográfica, tampoco permitirían, aunque a un ritmo menor, y por tanto con tasas menores de crecimiento y riesgo, y así probablemente menor rédito. Para que la economía fluya, con cierta equidad y cierta eficiencia, asumimos un nuevo oxímoron como Desequilibrio Estable, Inestabilidad Equilibrada, Abundante Escasez, o algo así, (una función cuya segunda derivada es poco menor que 0 en cada eje: una sociedad algo excluyente –xenófoba, justificada moralmente como patriota-, algo insolidaria –desigual, pero justificada moralmente como caritativa-, algo insostenible –derrochadora, pero justificada moralmente como responsable con el medio ambiente-). Sabemos que hay que poner coto a los excesos, pero no sabíamos demostrar por qué.

Los desequilibrios de privilegio se inducen por tantos mecanismos normativos superpuestos entre si –elasticidad monetaria, devaneos contables, deslocalización, diplomacia coercitiva o corruptiva,...-, y con el ya de por si dinámico entorno, que en su combinación, se compensan, o en ocasiones se suman provocando las llamadas crisis, que resultan complejas de predecir, no solo por la holística de la combinación de los ciclos de tendencia a la estabilidad de cada asimetría de privilegios, sino por la voluntad de confusionismo del Discurso por no admitir los Corolarios al Teorema de Coase: que la Sociedad Perfecta, la seguridad, la solidaridad y la sostenibilidad muestra la extrema irresilencia de la inactividad, a caernos de la bicicleta por no pedalear, y que si por el contrario su búsqueda se radicaliza se entra en la fragilidad que precede, por hacerlo cada vez más probable, al conflicto; o dicho de otro modo, que para dinamizar hay que externalizar sobre otra tribu, casta o clan, la insostenibilidad, ineficiencia y/o desigualdad; y que nos lo podemos permitir con tanta radicalidad del Discurso Dominante, como la del Sistema que compite, pues si se impone sobre un Sistema mucho menor, bien este crecerá en su Alianza, o bien estallará violentamente en revolución de quien no tiene nada que perder. Los Corolarios al Teorema de Coase, al pretender el equilibrio absoluto, y radicalidad, es la explicación de fondo de la irremediabilidad del hundimiento de los resistivos sistemas comunistas y de la fragilidad actual del enfrentamiento con las sociedades islamistas, obligadas u obligando a su opuesto a la radicalidad.

Ello es válido en todo sistema cerrado: lo fue en economías amuralladas por aranceles y lo es hoy en un mundo globalizado. Así, si la política capitalista quiere evitar la inanición o la invasión, amplía el concepto al conjunto y los estados “democráticos” ya no precisan

regular la insostenibilidad, la ineficiencia y la desigualdad, pues han abandonado el ansia internacionalista y se han abrigado en sus nacionalismos para que las legislaciones de cada estado exploren de por sí distintas asimetrías: paraísos fiscales, laborales, ambientales, sociales, intelectuales,... cada sociedad se ofrece en el prostíbulo para un baile u otra cosa, emperifollada, con tacones y bolso en la esquina a las demás. Ofrece su libre mercado de mano de obra barata, de tolerancia a la copia, a la ocultación de capital, de orden social por opresión, y cada sociedad abre su chiringuito en la feria mundial de las asimetrías, privatizando los recursos colectivos –naturales, sociales, o humanos-, y colectivizando los costes que llevarían a pérdidas privadas. El libre mercado es de chanchullos y prebendas. No fue el comunismo la antítesis del capitalismo, sino el liberalismo, que permanece enterrado en modo y secuestrado en forma, que es Discurso.

¡Más madera, es la guerra! Dinamizar el Dinamismo, o el Movimiento que genera Movimiento. Insolidaridad para la eficiencia (¿ecologismo?), o ineficiencia para la solidaridad (¿comunismo?). Escasez de lo abundante (¿propiedad intelectual?); y seres humanos iguales con distintos derechos (¿discriminación positiva?). Somos demasiados en un Planeta Finito, y la estrategia capitalista no es sostenible en un modelo de consumo de cosas y ¿en un consumo de valor añadido sobre los servicios del Conocimiento? Descansando en el Consumismo, como todo modelo *constructual* –mínimo esfuerzo-, el Discurso Capitalista Dominante agotará las reservas materiales, antes de virar hacia la Sociedad del Conocimiento. Al fin y al cabo es cuestión atávica de sexo: el poseer cosas, el lujo, son nuestras plumas de pavo real, que publican al resto la jerarquía social. Hubo un tiempo en que ser coronel, o conde, fue más sexy, pero hoy lo es un deportivo, o una cena cara. La mujer se enamora del máximo nivel de jerarquía que considera alcanzable entre los hombres, y eso lo saben ambos inconscientemente por lo que de moda está mal llamar inteligencia emocional. El nivel de jerarquía requiere su acreditación por los miembros de un clan, del grupo social de lealtades, -la pandilla, los médicos, los amigos y familiares,...-, y de un posicionamiento predefinido en el Discurso de la tribu: el rico, el catedrático, el director,... Lo de siempre, moda-música-lengua, o antes abalorios-danza alrededor del fuego-dialecto. Nadie votará contra el consumismo, como un gallo no se arrancará las plumas, pues votaría contra sus opciones sexuales y sociales; y en modo semejante, que no igual, -pues utilizan variables algo distintas para definirse, y publicarse-, actúan ambos sexos; y contra eso no valen intenciones, legitimidades, honestidades,... pues predomina en la mayoría de los humanos, el Cromañón.

La eficiencia requiere de titularidad de privilegios delegada legítimamente, transparencia hacia el colectivo, demanda superior al coste real y convenido colectivamente de la descapitalización y la disipación, y lealtad en el reconocimiento de los derechos de apropiación mutuos. Por el contrario, el dinamismo económico capitalista requiere de asimetría, desigualdad, ilegitimidades, deslealtades, contabilidad creativa, soberanía difusa, rotundidad floja, trilería, intervención, desequilibrios más allá de los del propio entorno, gestionar como escaso lo abundante –trabajo y conocimiento-, y como abundante lo escaso –materiales y residuos-, para que los mercaderes no tengan equivalentes accesos sobre los capitales y derechos, ni la población sobre contaminación y recursos, ni voluntad de atenuación sobre los derechos y capitales, ni necesidad de comprar y vender, ni cuentas y cuentas de costes comunes ¡Capitalismo es un sistema de regulación asimétrica, justificada por una moral superior, para que no exista la Libertad de Mercado! Así el **Cuarto Corolario** se podría enunciar como que para que haya actividad económica sin riesgo de conflicto, no puede existir una Ley de Oferta y Demanda ni un Mercado libres, de actos desintervenidos. Al desatar fuerzas incontrolables sucede la anarquía económica, que actúa contra la base del Capitalismo, que es el control del único libre mercado que opera como tal: el de privilegios entre ofertantes y demandantes.

Seguridad, eficiencia y solidaridad solo serían posibles en la inestabilidad del entorno, y ni así sucede, pues nos comportamos como plaga, por lo que, admitiendo su incompatibilidad fuera del óptimo de Pareto, al menos podemos buscar, sin llegar, una “estabilidad frágil”, un “equilibrio inestable”... una derivada segunda nula.

El Libre Mercado o la Planificación Excesiva entre Iguales, son garantía matemática para la Inanición o la Guerra, para la Invasión o la Rebelión. Es así demostrable que la radicalidad en los términos políticos clásicos –comunismo/anarquismo, ecologismo/capitalismo, liberalismo/intervencionismo, nacionalismo/internacionalismo-; o según los ejes antropológicos –nacionalismo, clasismo, discriminación-; ni las sociedades perfectas, comercios justos, estados del bienestar, son en su realización total sino el preludio del desastre. Imperfecto sería el resultado de conseguir la perfección. El óptimo no es de *Pareto*, no es la sociedad justa y perfecta, no es buscar el equilibrio, sino que está en la moderación y elasticidad del desequilibrio, de la injusticia, de la desigualdad, de la insostenibilidad, y más que una opinión, una vez aceptados los teoremas, es esto demostración. Llevamos toda la Historia buscando resolver una contradicción: las tribus, castas y clanes se relacionan por la violencia –invasión o rebelión-, o por el comercio, que necesita de la continua desigualdad en el reparto de la escasez. ¡Lo siento por la ilusión y belleza de las utopías, que tal vez sean buenos caminos y malas metas!

El proceso de civilización es la ejecución del esencialismo: la desreferencialidad conveniente por deseos, la injusticia, la deslealtad, la ilegalidad, el engaño, el abuso, el derroche,...; y efectivamente, si consideramos demostrado el Teorema de *Coase*, es inevitable aceptar que no es posible, ni siquiera conveniente, a la vez la seguridad, la solidaridad, la honestidad, la rotundidad, la transparencia, la eficiencia, la sostenibilidad, ni el libre mercado, y que es más estable el moderado desequilibrio de la diferencia entre tribus, clases y clanes; las deslealtades y corruptelas; la ineficiencia; la indeterminación; la explotación del hombre y del entorno por el hombre; que se generan bien por los cambios en el entorno, bien la disipación de toda transformación, o bien por los 7 Pecados Capitales,... sobre todo la envidia. Tan inevitable como aceptar que la Ley de la Oferta y la Demanda, es virtualidad absoluta imposible en un mundo real.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>